N. 202.

22

COMEDIA FAMOSA:

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marquès Alexandro.
El Duque Roberto.
Lisardo su hermano.
Leonor, muger del Marquès.
Federico, Padre del Marquès.
Fabio, criado del Duque.
Inès, criada de Leonor.
Angela, hermana del Marquès.
Isabèl, criada de Angela.
Laura, criada de Angela.
Octavio, criado.
Gerardo, criado.
Lucindo, criado.
Riselo, criado.

JORNADA PRIMERA.

..e el Duque vistiendose, y Fabio su criado, y delante Octavio, Lucindo, Gerardo, y Riselo.

..uq. YA no me quiero vestir,
idos todos, y dexadme,
y si no, venid, matadme; (*vanse los quatro*)
assi os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?
..q. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me haràn,
pues assi me escusaràn
de sentir; mas es la suerte
ya para mì tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.
..b. Y hase de ir Fabio tambien?
..q. No, Fabio, quedate aqui;
pues bien, què dicen de mì
los que tan otro me vèn?
..b. Dicen, que eras virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger,
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.
Duq. Pues aun peor he de ser,
porque à su propio marido
se la tengo de quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, ò matar.
Fab. No serà mejor partido
pedirsela bien à bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?
Que ay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te daràn, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marquès gran valor.
Fab. Pues servirla à lo callado,
y meterte por un lado,

A *Duq.*

Duq. Esso fuera si Leonor
quisiera escucharme à mì,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dàr la muerte al Marquès
no es cosa. *Duq.* Vete de aqui,
ò no repliques à nada.
Fab. La boca me coserè.
Duq. Que Leonor mudable fue!
que Leonor estè casada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de seis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que se casò,
què disculpa puede dar
à su amor de tanto olvido?
Fab. El amar à su marido.
Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues solamente en un mes
ha de adorar al Marquès?
Fab. Y un mes te parece poco,
siendo muger, aunque dama?
Duq. Què importa, si tiene amor?
Fab. Como esso arrastran, señor,
las sabanas de la cama:
no ay tan fuerte parentesco,
despues de verse, y hablarse,
como aquesto de acostarse,
y mas en tiempo de fresco.
Duq. Luego se acuesta con ella?
Fab. Cada noche solamente;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermosa, y bella,
en fin es propria muger,
y à seis meses de casado
estarà::- *Duq.* Què? *Fab.* Abochornado.
Duq. Esso suele suceder
quando la muger es fea,
ò tiene secretas faltas;
mas quando partes tan altas
se juntan, quien ay que crea
que puedan desagradar?
Ay flor, ay clavèl, ay rosa
como aquella cara hermosa?
Ay manutisa, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmìn
como el cuello de cristal?
Ay aljofar, ay coral
como su boca? ay jazmìn,
ay violeta, ay manzanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve?
Fab. Ay el diablo que te lleve:
Jesus, y què taravilla!
Duq. Pues dì, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya sufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te despique,
para què es tanto alfeñique?
Duq. Pues què he de hacer?
Fab. Què? pensar
que es una sierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un satyro, un peritonio,
y una Dueña del Japon:
Juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
piensa que es tan corcobada,
que parece que và, y viene,
en quanto à la boca toca:
haz cuenta que aun mesurada
trae la lengua tan holgada,
que no la siente en la boca:
haz cuenta que à vèr te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de estrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina su garganta
como corteza de queso;
y para cobrar el sesso,
haz cuenta que se levanta
sin calcetas, ni escarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.

Ima-

Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.
Imaginala enojada,
mudando, y torciendo el gesto,
y para decirlo presto,
imaginala purgada,
y por tu cuenta hallaràs,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al rollo, señor, te iràs.
Duq. Esse fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared enmedio
de su casa, mal podrè
verla, y querer desmentirme:
mejor es morir de firme.
Fab. Pues otro medio darè.
Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo reñiste
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo vès como era amigo
del Marquès, y el Marquès,
liberal, como cortès,
luego le llevò consigo,
y en su casa le hospedò.
Duq. Pues adonde està el remedio?
Fab. Donde? en estàr de por medio
tu hermano; como que no?
Duq. Mal conoces la entereza,
y punto de esse mozuelo:
yo asseguro que hace duelo
de su amistad, y nobleza,
y se pone de la parte
del Marquès, si viene à mano.
Fab. No harà, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorecele; y veràs
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el passo.
Duq. Pienso que en lo cierto dàs;
mas si me olvida Leonor,
de què ha de servir mi hermano?
Fab. De estàr à tu gusto llano.
Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la industria, ni el poder
venceràn su resistencia,
que la mayor diligencia
es, que quiera la muger.
Fab. No puede ser que te quiera,
y à su decoro obligada,
lo dissimule de honrada?
Duq. Callar, y amar es quimera.
Fab. Yo conozco mas de doce
desta misma calidad.
Duq. En aviendo voluntad,
de una legua se conoce.
Fab. Pues Inès me ha dicho à mì::-
Duq. Què te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jura, suspira, y llora.
Sale Inès con manto.
Inès. Entrambos estàn aqui.
Fab. Mas tente, que una tapada
viene aqui: bravo desgayre!
no parece de mal ayre.
Duq. Ninguna muger me agrada.
Descubrese.
Inès. Ninguna? pues yo sè quando
à recibir me salìa
V. Excelencia. *Duq.* Ay Inès mia!
Inès. Albricias.
Duq. Yo te las mando,
solo de verte; dì presto.
Fab. Ay nuevas de regocijo?
què tenemos, hija, ò hijo?
Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto;
vès, señor, como lo errabas?
Inès. Mi señora, y prenda tuya,
este papel::-
Fab. Aleluya.
Inès. Me diò anoche::-
Fab. Andallo pabas.
Duq. Para mì?
Fab. Pues para quien?
quieres que me escriva à mì?
Duq. Què decìs?
Inès. Que es para ti.
Duq. Tanto favor? tanto bien?
no es possible, no lo creo. *Dasele.*
Fab. Pues, señor, vèr, y creer.
Duq. Leonor à mì?
Fab. No es muger?
Duq. Amigos, temblando leo.

Lee. *El Marquès està de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V.Exc. y assi le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambos. Dios guarde à V. Exc. y dè mejor vida, que la que passo.*

La Marquesa.

Duq. Dame los brazos, Inès.
Fab. Desta vez te desvaneces.
Duq. Abrazame muchas veces:
què à Roma se và el Marquès?
Inès. Sì señor, es infalible.
Duq Otra vez me dad los brazos.
Fab. Momo te has hecho de abrazos;
passe el naype, si es possible.
Duq. Desta suerte, Fabio amigo,
dice el alma lo que siente.
Fab. Pues abraza limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Que ya me escrive Leonor!
el placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco. *Dale una cadena.*
Fab. Agarròla à lo Dotor.
Duq. Haz que la dèn mil ducados.
Inès. Siempre estarè à tu servicio.
Fab. Esto es tener buen oficio.
Inès. Plegue à Dios que tus cuidados
tengan el fin que deseas.
Fab. Aora, que estàs contento,
antes que se buelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es de dama, importa.
Dale un papel muy largo.
Duq. Pues què es esto? *Fab.* Cuentas son
de racion, y quitacion,
que à la larga, ò à la corta
se han de pagar, y ha mil dias,
que ay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal haces, si desconfias:
yo avisarè al Contador,
y en sabiendo lo que fue,
como señor pagarè.
Fab. Como señor? no señor.
Duq Pues por què? *Fab.* Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas,
en tu vida pagaràs.
Duq. Bien haces, Fabio, en pedir,
que es dia de hacer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab.* Bravo decir!
Duq. Assi los señores dàn.
Inès. Buenos estamos de escudos.
Fab. Con esto hablaràn los mudos
en tu alabanza, y diràn,
como monos de Tolù,
por señas, y algaravìa,
que en toda la Duquerìa
no ay tal Duque como tù.
Duq. Inès, en tanto que voy,
di à Leonor, que Roberto
hasta oy ha estado muerto,
mas ya vive desde oy.
Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.
Alex. No me puedo consolar.
Lis. Al fin te vàs? *Alex.* Sì, Lisardo,
aunque con harto pesar:
solo las postas aguardo,
oy en Roma pienso entrar.
Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros, y desconsuelos,
de què nacen? *Alex.* Ay amigo!
Lis. Habla, descansa conmigo.
Alex. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque::- *Lis.* Yà sè,
que quiso à Leonor mi hermano.
Alex. Esso mi desdicha fue.
Lis. Mas fue amor muy cortesano.
Alex. Tambien, Lisardo, lo sè;
mas yo inclinado à Leonor,
pensando (ay Dios!) que el amor
de los dos se acabarìa,
haciendola prenda mia,
me casè: què grande error!
Pues zeloso, y ofendido
de las penas que me dàn,
sin darme por entendido,
doy voces como galàn,
y callo como marido.
Lis. Y de ella què te parece?
Alex. Que me estima, y favorece.
Lis. Pues què tienes que sentir?
Alex. Nunca has oìdo decir,
quien no parece, perece?

Ama

Ama el Duque, eſtoy auſente,
èl galàn, y yo marido,
y aſsi temo que me afrente,
porque dos que ſe hàn querido,
ſe conciertan facilmente.
Verdad es, que ha procedido
con tanto lìmite, y taſſa,
que aun de caſa no ha ſalido;
pero què importa ſi en caſa
me eſtà quitando el ſentido?
Si come, eſtà como loca;
y ſi el manjar prueba, ò toca,
es con guſto tan templado,
que ſe le yela el bocado
deſde la mano à la boca.
Si ſe pone à hacer labor,
es tanta el agua que cae
ſobre el lienzo (què dolor!)
que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca ſucede
venir el agua ſin viento,
quando ya llorar no puede,
ſuſpira, porque el aliento
con el dolor no ſe quede,
ò porque eſtèn à mis ojos,
con eſtos ſegundos tiros,
deſmentidos ſus enojos,
pues enjugan los ſuſpiros
quanto mojaron los ojos.
Si eſtà conmigo en la cama,
como nunca eſtà conmigo,
ſino ſolo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
vá à decir, quando me llama.
Sì bien primero que nombre
en mi preſencia à otro hombre,
à nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que ſe la olvide mi nombre.
Una noche ſuſpirò,
y dixo, viendome allì,
que era por mì, mas mintiò,
porque para ſer por mì,
eſtaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan diſcreto,
que aunque puede hacer conceto
de ſu engaño, y de mi daño,
caſi agradecì el engaño,
porque pareciò reſpeto.
Y tambien porque del modo,
que oìr la buena ventura,
nos entretiene à ſu modo,
con ſer tan poco ſegura,
y con ſer mentira todo.
Aſsi un hombre, quando mucha
es la paſsion con que lucha,
aunque ſabe que le ofende,
quien engañarle pretende,
ſe huelga mientras lo eſcucha.
De manera, que zeloſo,
afligido, apaſsionado,
triſte, cuerdo, y temeroſo,
ni puedo vengarme honrado,
ni quexarme eſcrupuloſo.
Por eſto, Liſardo, el dia
que llego à vèr que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino que eſtoy
ofendido en profecìa;
porque muger tan eſſenta,
que ſolo à ſu afecto atenta
llora de amor, ò de olvido
delante de ſu marido,
le ofenderà, ſi ſe auſenta.

Liſ. No harà, que es muger Leonor,
que ſe dexarà morir
antes, que ofender ſu honor.

Alex. Aſsi lo debo ſentir,
ſi me dexàra el temor,
mas eſto de verla triſte
me quita, Liſardo, el ſueño.

Liſ. Eſſo, Alexandro, conſiſte
en vèr que amando à otro dueño,
à ſer ſu dueño veniſte.
Mas no porque eſta paſsion
llegue à ofender ſu opinion,
porque yo sé que mi hermano
no la debe, aqueſto es llano,
el aſſomarſe à un balcon.
Y muger tan ſingular,
que por no darte peſar,
deſpues que goza tu lado,
aun mirar no ſe ha dexado,
mal ſe dexarà gozar.

Alex. Haſta aora yo creerè,

que

que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fé;
pero desde aqui adelante
no sè, Lisardo, no sè.
Y asi, el remedio mejor
es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia, y amor.
Velad los dos con mil ojos,
siendo llaves de mi honor,
rèmoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espìas de mis antojos;
que aunque sè que aquel tyrano
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez pesa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.
Lis. Es tan fuerte essa razon,
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defenderè tu opinion;
pues el llegarte à valer
de mì, me ha obligado al doble,
que en la ley del bien hacer,
es empeño para un noble
el averle menester.
Y asi, parte prevenido,
que antes que verte ofendido,
dexarè hacerme pedazos.
Alex. Dame, Lisardo, los brazos.
Lis. Leonor. *Alex.*Gran fineza ha sido.
Salen Leonor, y Inès.
Inès. Si el verle te dà disgusto,
por què le buelves à vèr?
Leon. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he ser, *ap.*
quisiera serlo con gusto.
Dixome Inès, que aun no avia
partido Vueseñorìa,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez à verle vengo.
Alex. Tanto favor, Leonor mia?
Leon. Tengo tambien que pediros.
Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo, que debo serviros.
Leon. Pediros, que bolvais presto
solo pueden mis suspiros.
Lis. Esta voluntad parece. *à Alex.*
Alex. Sì, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca està mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa, fingiendo amor,
que à quien ofende assegura.
Plegue à Dios, que verdad sea,
por el favor enefeto,
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.
Inès. Muy tardissimo serà. *ap.*
Alex. Y con esto à Dios. *Leon.* Yo quedo
como quien sin alma està.
Lis. No la vès llorar? *Alex.* No puedo
creer, que por mì serà,
aunque sì por mì avrà sido,
que como dìxe atrevido,
que muy presto bolverìa,
el pesar de que bolvia
pudo averla enternecido.
Inès. Pues de què lloras? *Leon.* De vèr
que me quedo à llorar mas.
Lis. Si esso llegas à temer,
tu la muerte te daràs.
Alex. Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.
Leon. Quede en buen hora por cierto.
Alex. Estimadle por los dos.
Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*
Alex. Pues à Dios. *Leon.* Marquès, à Dios.
Vanse los dos.
Inès. Nunca te he visto mas necia.
Leon. Como essas cosas veràs,
en quien la vida desprecia,
y piensa, à no poder mas,
matarse como Lucrecia.
Inés. Pues si al Marquès aborreces,
y à Roberto favoreces,
por què ruegas al Marquès,
que buelva presto? *Leon.* Inès,
por peligrar menos veces:

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y rezeleme perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.
Inès. Y si esso temes, por què
llamaste esse Cavallero,
en fé de que tuyo fue?
Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inès.* No lo sè.
Leon. Yo sì, porque sè que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.
Inés. Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo?
Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podràn hacer que me tuerza,
porque en el hombre no ay fuerza,
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexò
de forzada, fue, que diò
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue sòlo quien la forzò.
Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que ay hombre tan desalmado,
que se irà, si es menester,
tràs una pobre muger
por el ala de un tejado:
Mas Angela viene aqui.
Leon. Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabèl, y Laura.
Ang. Fuese ya mi hermano? *Leon.* Sì.
Ang. Y has avisado à Roberto?
Leon. Oy un papel le escrivì.
Ang. Y què le dixiste en èl?
Leon. Que aquesta noche viniesse
para hablat de ti con èl.
Ang. Y no que bien me quisiesse?
Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*
Ang. No tengas à desvarìo,
vèr, que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo set tuyo,
te holgaràs de verle mio.
Leon. Es verdad, y assi lo entiendo,
aunque no lo siento assi, *ap.*
pues de embidia estoy muriendo;
mas aguardate (ay de mì!)
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.
Ang. Esso ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro està,
delante de tì serà:
què triste rato me espera! *ap.*
Ang. Y segun lo que en èl ves,
querrame? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
si querrà, que es muy cortès,
y tù muy digna de amar.
Ang. Y casarème despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.
Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*
Ang. No estoy bien aderezada?
Leon. Sì por cierto: què asseada!
Ang. La voluntad me ha tocado.
Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.
Salen Roberto, y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acà. *Inès.* Señor?
Leon. Es el Duque? *Inés.* Sì señora.
Duq. Pues con quien està Leonor?
Inés. La cuñada vino aora.
Duq. Pesame. *Inès.* No ha sido error,
que estaba ya prevenida.
Leon. Pues, señor::- *Duq.* Prenda querida::-
Leon. Mirad que ay muchos testigos, *ap.*
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y què vanidad!
apartense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Inès. Somos muchas?
Fab. Y que passan extrema necessidad.
Isab. Pues digo, que mio es ya.
Laur. Digo que mio ha de ser.
Inès. Digo, que tal no serà.
Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avrà.
Leon. Yo confiesso que es rigor,
mas esto importa à mi honor:
(amor

(amor, tengamos paciencia)
efcucheme Vuecelencia.
Duq. Vueftro foy, decid, Leonor,
Leon. Seis años hà, feñor mio,
(afsi fe paffan los dias,
afsi fe confume el tiempo,
y afsi fe texe la vida).
Seis años hà que os amè,
porque negarlo, ferìa
dar que decir à los ojos,
y à tantas cartas efcritas.
Verdad es, que à los principios,
por lo que yo me fabìa,
los extremos de mi amor
negaros quife advertida;
pero de modo que fuera
impofsible, que à la vifta
pareciesse feco un arbol,
eftando las hojas limpias,
eftando las ramas verdes,
y eftando las flores vivas:
Afsi en nueftra voluntad,
quiero decir en la mia,
fiendo las hojas mis ojos,
fiendo las ramas las niñas,
fiendo las flores mis anfias,
aunque flores con efpinas,
poco importarà callarlas,
efconderlas, ni encubrirlas,
porque ay cofas en el mundo,
que fe dicen fin decirlas.
Supo mi padre efte amor,
fupolo por mi defdicha,
y como eftàn nueftras cafas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
à fus paffados imita,
que aun las malas intenciones
fe heredan en las familias;
còlerico, apafsionado,
una noche que efcrivìa
(coronifta de mi amor)
los fuceffos de aquel dia,
con una daga en la mano,
inftrumento de fu ira,
que con el Marquès me cafe,
y de amarte me defpida:
què dos cofas tan contrarias
me manda, y me notifica!
Poneme al pecho el azero,
y yo apartando la herida,
quizà con laftima tuya,
por faber que en èl vivias,
affegurole cobarde,
refpondole comedida,
refiftome cautelofa,
declarome compafsiva,
y refuelvome enefeto
à morir, antes que admita
otro dueño que me goce,
otro galàn que me firva;
pues morir una muger,
quando del bien defconfia,
ò cafarfe fin fu gufto,
cafi es una cofa mifma.
Vafe, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
defatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en fus criftales,
à no eftàr yo prevenida
de bebermelas primero;
porque como ya fabìa,
que las penas de los triftes
con las lagrimas fe alivian,
temiendo que me faltaffen
por bolver à repetirlas,
las embargaba la lengua
al paffar por las mexillas.
Viendo mi padre enefeto
mi refiftencia, me afirma,
que por vengarfe de mì,
ù de tì (què tyranìa!)
à mì entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que à ti,
fi en fu deshonor porfias,
aunque aventure la fuya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosía;
que ay quien fin colera mate,
fi fe lo paga la embidia.
Yo entonces, que temerofa
me

me pareciò que te via
ya rebolcado en tu ſangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadoſamente cruel,
con tu vida, y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me ſujeto à las caricias,
me ablando à las perſuaſiones,
me poſtro à las tyranìas,
me reduzco à los partidos,
me conſiento à las fatigas,
y me caſo: no te eſpantes,
que me rindieſſe oprimida
à tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal ſe mortifica,
ò apremiandole el martillo,
ò mordiendole la lima.
Deſde entonces, ſabe el Cielo,
ò èl me mate ſi es mentira,
que no he tenido ſiquiera
un inſtante de alegria:
La muſica me entriſtece,
la noche me atemoriza,
la converſacion me canſa,
la ſoledad me amohina,
la cama me deſeſpera,
la meſa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,
me apaſsiona, y me fatiga,
que como me falta el guſto,
que es la ſal de las comidas,
aunque las dichas me ſobran,
todo me ſabe à deſdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizà porque mas me aflija,
haceis, ſeñor, contra vos
traveſuras tan indignas,
que ſe queja vueſtra ſangre
ya de tantas demasìas;
y lo peor para mì
es, que de noche, y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi caſa viſitan,
y aun mi eſpoſo, que tal vez,
de la pena recibida
en la calle, llevar ſuele
à la meſa las reliquias,
que ſiempre ſomos noſotras
las fiadoras de ſus iras.
Yo no ſoy de las mugeres,
que el interès facilitan,
ſoborna la vanidad,
ò deſpierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el miſmo amor me retira;
porque para ſer perfecto,
no pienſo que neceſsita
del ſocorro de los brazos;
antes bien, ſi bien ſe mira,
ſe le enflaquecen las fuerzas,
ſi à la execucion caminan,
porque guſtos poſſeìdos,
ſon tibiezas conocidas.
Y aſsi, ſupueſto, ſeñor,
que es ley forzoſa que viva
con mi eſpoſo, pues aſsi
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer coſa,
que de lo que ſoy deſdiga,
aunque rabiando muriera,
ſalamandra de mi miſma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco veſtido,
que le ſirve de camiſa,
ſe combida à los amagos,
y ſe arroja à las heridas.
Dos coſas mi amor os ruega,
la primera, y la mas digna
es, que me dexeis, ſeñor,
ya como coſa perdida,
con mi marido en mi caſa,
porque no pienſe, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis eſquinas,
que puede mi honor tener
parte en eſſas vizarrìas.
Y la ſegunda tambien,
que mis anſias os ſuplìcan,
pues bien puedo en confianza

de que no es lo que solìa,
es, que à Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dicen que negocia
la intercession mas aprisa.
Ella es hermosa, vizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por extremo,
es ayrosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y enefeto toda linda,
que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llego, Duque, à confessarlo
sin genero de ironìa,
ò es su alabanza verdad,
ò mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella, y por mì,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
à ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos provincia,
cayga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva, y otra muera,
una llore, y otra ria:
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
esta mudanza precisa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mejorìa.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima:
yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella doncella,
yo sin suerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorvos que lo impidan,
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo estrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pediros, quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy, cobarde,
à llorar tantas desdichas. *vase.*
Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, señor, estoy aqui,
bolved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!
Ang. No respondes?
Duq. Enemiga,
tanta sinrazon por què?
por què tantas vizarrìas
de honrada, quando me abraso
Fenix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.
Inés. Lo que me dieron llevè.
Duq. Angela, en vano porfias.
Aug. Soy muger, y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.
Ang, Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Què remedio, si me quitan

espe-

esperanza, vida, y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para ti.
Ang. El Sol podrà derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre darà, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq Soy mar furioso, y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy cavallo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre, que no te quiero,
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela, no puedo mas.
Ang. Què tormento!
Duq. Què desdicha! *vanse.*
Fab. Entrambos vàn, vive Dios,
como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.

Laur. Quedese aqui V. Excelencia
mientras llamo à mi señora.
Duq. Qual de ellas?
Laur. La que nos adora.
Duq. No serà Leonor.
Laur. Paciencia;
no señor, pero serà
un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Sì.
Duq. Un demonio es para mì. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estàs;
mas no ha de venir sola,
vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Inès,
y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga; y aun por esso,
que ya segun se navega,
el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de sesso.
Fab. Yo por tì le pierdo aora.
Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,
porque fuera desto soy
doncella. *Fab.* De tu señora?
Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tu por varios modos
confiessas que eres de todos,
còmo quieres ser doncella?
Laur. Pues à Dios, que yo vendrè,
como por estos seis meses,
ya entendeis, te desineses. *vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuese? *Fab.* Sì.
Duq. Y es cierto que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq. Quièn dices? quien no se muda
de amar, penar, y morir,
quien adora à su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abrasà de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar, ni vèr,
en materia de ofender
su honor.
Duq. Grande inconveniente
para mi resolucion!
Fab. No ay resolucion que valga,
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo;
tu hermano està de aquel vando;
yo estoy de miedo temblando;
Inès temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor;
el Marquès vendrà muy presto;
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra tì;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo mormuro, y vitupero.
Duq. Tente, no passes de aì,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marquès,
à sus criados, à Inès,
si se ponen de por medio,
à ti, y à su esposo ausente,
y à qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y assi no avrà inconveniente.
Fab. A mì? fuerte pensamiento!
Duq. A tì, si dellos me tratas.

Fab. Pues en tanto que me matas
te quiero contar un cuento.
En aquella infelìz guerra,
que el ſegundo Sol de Eſpaña,
por la parte de Bretaña
quiſo hacer à Inglaterra,
como vieſſe un Capitan
à dos Soldados reñir,
pueſto en medio, fue à impedir,
ſi no el peligro, el deſmàn:
Y ya que los ſoſſegò,
como preguntaſſe acaſo
la cauſa de aquel fracaſo,
el uno aſsi reſpondiò:
Yo, ſeñor, reparto, y doy
la municion por igual:
ha mandado el General,
que à cada Soldado oy
veinte y cinco balas dè,
y aqueſte Soldado intenta,
que por fuerza le dè treinta,
ſin por què, ni para què.
Oygame tambien à mì,
replicò el otro Soldado,
que no voy deſcaminado,
y proſiguiò luego aſsi:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos intereſſes,
matar haſta treinta Ingleſes
prometì en aqueſta guerra.
Pueſto en la ocaſion deſpues,
ſegun buena punterìa,
no ay duda que volarìa
de cada tiro un Inglès.
Mas ſi me dàn veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque haſta treinta vàn cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el ſuelo,
con ſanto, y piadoſo zelo,
que enterneciera à los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tyrano,
perdona à cinco, Chriſtiano,
porque te perdone Dios.
Lo miſmo te digo à tì,
pues à todos nos igualas:
Duque, ſi han de faltar balas,
falten balas para mì.
Perdona à tu amigo Fabio,
que no eſtà para difunto;
pero pregunto, pregunto
de tu amor, y de tu agravio,
què culpa tenemos todos,
què culpa tiene el Lugar,
que aſsi dàs en agraviar
à todos por varios modos?
Sin buſcar noches obſcuras,
no ay noche (què diſparate!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las ſepulturas,
dicen, que has encarecido;
y deſpues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
à quien jamàs le has tenido,
vienes aquì.
Duq. Què he de hacer?
con Angela me entretengo,
por vèr ſi ventura tengo
de vèr aqueſta muger,
porque en aviendo ocaſion
he de hacer un deſatino;
mas ya mi enemiga vino.
Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no ay en la eſtacada
enemigo mas valiente,
que aſsi ofenda, y amedrente,
como una muger que enfada.
Salen Angela, y Laura.
Ang. Bien puedo deſvanecerme,
ſeñor, con tanto favor.
Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*
Duq. Y eſſo no es favorecerme?
Ang. Solo es decir lo que ſiento;
ola, ſillas. *Fab.* Aqui eſtàn.
Duq. Què enfadoſa! *Ang.* Què galàn!
Duq. De mala gana me ſiento. *ap.*
Ang. Y còmo os và de querer?
Duq. Bien, con ſuerte tan infelice. *ap.*
Ang. Què tibiamente lo dice!
Duq. He dado en aborrecer
à Leonor: miento mil veces, *ap.*
porque ſiempre la adorè.

Ang.

Ang. Pues en què, señor, en què
podrè vèr que la aborreces?
Duq. En que no me dà cuidado:
ya no es Leonor para mì
muger, à Leonor servì,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor? ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdeñosa?
Leonor se burla de mì,
Leonor no me tiene amor,
y assi no ay mas Leonor;
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordàre,
si mas à Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas à Leonor nombràre,
si la pidiere favor,
si hablàre en ella jamàs,
si à Leonor miràre mas::-
Ang. Jesus, y què de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de essa suerte ha de ser.
Duq. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Duq. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla, es quererla,
que aunque della, y su desdèn
decìs mal en general,
ay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galàn nombra la dama,
ni la ofende, ni desama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagarse con el agua.
Assi quando quiere un hombre,
por gusto suele tener,
ya que no vè la muger,
regalarse con el nombre.
Duq. Fabio, para aborrecida, *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios que està melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde olvida;
pero pues vos me afirmais,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
aveis de hacer. *Duq.* Necia estais.
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no ay Leonor;
y la segunda::-
Duq. Què error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser,
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieza
à quebrarnos la cabeza.
Duq. O què cansada muger! *ap.*
esto pàra en casamiento.
Ang. Perdonad si me adelanto.
Duq. En apretandome tanto,
dirè todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Duq. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, què ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarse.
Ang. Esto es darme que sentir.
Duq. Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura aflojarte.
Laur. Què buenos que estàn los dos!
Fab. Todavia eres doncella?
Duq. Pues yo muero, muera ella;
Angela, escucha por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide.
Olvidarse à sì un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme que me olvide
de quien pedazo de mi vida ha sido,
pues me olvido de mì, quando la olvido.
Lo que yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde aora en no quererme,
pues

pues guſtando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guſte de ofenderme.
Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
tanto, que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tambien como à enemigo,
y vengo à eſtàr yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me deſmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
à cuenta de mi daño me ſuſtento.
Con amor me ſuſtento todo el año,
pueſto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien à quien mi mal no ſiente,
y ſi digo otra coſa, el alma miente.
Si ſe perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mì, porque naciò conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo ſujeto al amor, mas yo le obligo;
yo ſoy el miſmo amor, mas corto quedo;
yo ſoy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enſeño à querer, mal ſe encarece,
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no ay remedio, que mi mal eſpere,
que quien eſtà à morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque ſufragios ſon de condenado.
Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, à eſtado,
que ni los males temo, ni ſus modos,
pues no los teme, quien los tiene todos.
Los dos eſtamos de una ſuerte aora,
lo que ſiente mi amor, tu pecho ſiente;
lo que llora mi amor tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno miſmo es mi mal, y el accidente;
deſeſperada tu, yo deſpedido;
tu olvidada de mì, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
no ſupiſte de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es el no ſer nada,
que aver tenido, y no tener fortuna.
Tu ſientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, ſolo es una;
mas yo, que amado de Leonor eſtuve,
ſiento el mal que padezco, el bien que tuve.
Por verla, por amarla, y por gozarla,

aſligi-

afligido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla.
vengo de mi passion aconsejado.
Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace passo,
para que estè desocupado el centro.
Leonor està en mi pecho, yo me abraso;
Leonor te sirve de pesado encuentro,
sacame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero,
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el vèr en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastima de manera,
que à no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgàra que te quisiera.
Pluguiera à Dios que te amàra,
aunque mi amor se ofendiera,
pluguiera à Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasàra,
pluguiera à Dios te adoràra,
quizà por un breve rato
dexàras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que à mis amores
dieras algo de varato.
El desengaño agradezco,
pues tu lo quieres assi,
no por mì, que en quanto à mì,
solo el engaño apetezco:
que aunque el mentir aborrezco,
y à los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que espere mi pecho
à que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrà salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opone al passo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexe, y que se vaya?

Ang. Esso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que si un vaso se bolviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno, no se vaciara,
porque èl mismo se estorvàra,
mientras de espacio no fuera.
Assi como à tu despecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar à Leonor del pecho,
tù mismo, con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor:
pues para impedir el passo,
buelcas tan aprisa el vaso,
que no se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tu me aborreces,
aqueste es su quarto, vèn:

soli-

felicità ſu deſdèn,
llora, deſpiertala, y llama,
ſere la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para vèr en ſu preſencia
enamorar à quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
baſta que el alma ſin ojos
eſtà mirando ſu muerte;
baſta que el alma lo advierte,
baſta que el alma ſuſpira,
baſta que el alma lo mira,
baſta que el alma lo ſabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien eſto mira. *Vaſe Ang.*

Duq. Angela, no quiero mas
de vèr à Leonor. *Fab.* Pues tente,
que à la puerta he viſto gente.

Sale Liſardo embozado.

Liſ. Quien eres? y adonde vàs?
Fab. Eſto mas? *Duq.* Pues tu que eſtàs
preguntando donde voy,
quien eres? *Liſ.* El Marquès ſoy.
Duq. Eſte no es Liſardo?

Deſcubreſe.

Liſ. No ſoy tal, ſino el Marquès,
pues en ſu lugar eſtoy.
El amigo de ſu amigo,
es el alma, y ſi eſto es cierto,
yo ſoy el Marquès, Roberto,
pues traygo el Marquès conmigo;
Si dice lo qui yo digo,
porque aunque tu no lo vès,
como es ſuyo el interès,
en mì reſponde por èl;
y aſsi yo no ſoy aqui
Liſardo, ſino el Marquès.
Yo ſoy de Leonor marido,
yo eſtoy de tu amor zeloſo,
yo ſoy de Leonor eſpoſo,
y yo eſtoy de ti ofendido;
y aſsi buelvete advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y conſtante,
el Marquès con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas
con el marido delante.

Duq. Aqui es bien diſsimular: *ap.*
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
ſolo me puede obligar.

Liſ. Y quien ya te ha viſto entrar,
y murmurar de tu amor,
ſi es amor quitar honor,
còmo creerà de tu olvido,
que por Angela has venido,
ſiendo la cauſa Leonor?
Què dirà de ſu clauſura,
quien eſto llegàre à vèr,
ſi aun lo que eſtà por hacer
en el mundo ſe murmura?
Siendo la vida tan pura
de Chriſto, porque te aſſombres,
mil teſtimonios, y nombres
oyò del Pueblo perjuro;
que aun Dios no eſtuvo ſeguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con lo que pienſa, ò no pienſa,
que ſi es para el mundo ofenſa,
no importa eſtàr inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de penſar, que al Marquès
ofende Leonor, deſpues
de gozada, y de caſada,
y no importa ſer honrada,
ſi pienſan que no lo es;
y aſsi el remedio mejor,
es, que no entres mas aqui.

Duq. Què eſto ſufro! *ap.*
Fab. Eſtàs en tí?
Liſ. Eſto es amiſtad, y amor.
Fab. Eſto es morir pecador.
Duq. Ay mayor atrevimiento!
Fab. Haz luego tu teſtamento.
Duq. Si te baxas al abiſmo,
he de ſeguirte yo miſmo,
de tu vil ſangre ſediento.
Liſ. Guardaràme la razon.
Duq. Seguiràte mi crueldad.
Liſ. Libraràme la amiſtad.
Duq. Venceràte mi paſsion.
Liſ. Serà vil ſatisfaccion.

Duq. No, ſino juſto caſtigo.
Liſ. Yo ſoy verdadero amigo.
Duq. Què amigo, ſi ſoy tu hermano?
Liſ. No es mi hermano el que es tyrano.
Duq. Yo te matarè, enemigo.

Vanſe, y ſale Leonor con ropa de levantar, y Inès.

Inès. Adonde vàs? *Leon.* A morir.
Inès. Pues aſsi dexas la cama?
Leon. No ay cama, para quien ama,
como penar, y ſentir:
pues còmo yo he de ſufrir,
que eſtè tan al deſcubierto
mi enemiga con Roberto?
Inès. Tu no lo trazaſte aſsi?
Leon. Bien dices, que yo le dì
la eſpada con que me ha muerto;
pedile que ſe empleaſſe
con Angela, y no me vieſſe,
pedile que la quiſieſſe,
pedile que me dexaſſe,
mas no porque yo guſtaſſe,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor ſatisfagan,
y yo pida que me olviden,
ay coſas, que aunque ſe piden,
es para que no ſe hagan.
Mas (ay què triſtes deſcuidos!)
obediente à mi peſar,
que en materia de olvidar
ſon los hombres bien mandados,
olvida tiempos paſſados,
que en el amor ſolamente,
el mejor es el preſente,
porque el tiempo que paſsò
fue herida que ſe curò,
y curada no ſe ſiente.
Ya no ſoy la que ſolìa;
era Sol, faltò el calor;
era amada, huyò el amor;
era mia, no ſoy mia;
era luz, acabò el dia;
era voz, faltò el aliento;
era roſa, ajòla el viento;
era vida, faltò el ſèr:
pues ſi nada llego à ſer,
còmo vivo? còmo ſiento?
Mas que en mi caſa me ofenda,
eſſo de limite paſſa,
pues pudiera mudar caſa,
ya que mudaba de prenda.
Mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que aviendoſe viſto amar
de Roberto una muger,
con otra le aya de vèr,
y aya tambien de callar.
Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me pesàra,
por lo menos me eſcusàra
de que à mis ojos lo viera.
Mas cuentame, porque muera,
pues con Angela le viſte,
lo que viſte, y lo que oìſte.
Inès. Eſſo quieres eſcuchar?
Leon. Sì, por ſi puedo acabar
con una vida tan triſte.
Inès. Hizo Fabio cierta ſeña:-
Leon. Seña tienen? ay Inès!
amor declarado es.
Inès. Y Laura, mas que una dueña
oguileña, y alhagueña,
à la ſeña reſpondiò:
Entrò Fabio, el Duque entrò,
y uno en pie, y otro ſentado,
cada uno à lo callado,
con la ſuya ſe agarrò.
Huvo de parte de Fabio
ofenſas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere ſùſpito el agravio:
Llegò con la mano al labio,
tratòſe del tu, y del yo,
miraronſe à lo de Dios,
y viſta la concordancia,
no sè què pares de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronſe varios motes,
y conocì que la amaba,
en que el traydor la miraba,
y ſe hacìa los vigotes:
El Duque (no te alborotes)
en otro coro ſentado
eſtaba tan meſurado,

y con tal melancolìa,
que en lo corto parecía
Vizcaìno combidado;
mas de alli à un poco en almivar
bañados::- *Leon.* Trifte de mì!
Inès. Paciencia, que hafta aqui,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta aora el azibar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo fupieron,
pero no los que quedaron.
Leon. Solos, y en mi cafa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menefter mas cuchillo.
Ha falfo! ha traydor amante,
tan traydor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mifmo:
Inès, yo muero de zelos.
Salen el Marquès, y Lifardo.
Alex Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno que he venido,
porque no quiero que fepan
que foy amante tan fino,
que no puedo eftàr un mes
fin Leonor, y determino
bolverme, en viendola. *Lif.* Siempre
me hallaràs à tu fervicio:
à Dios. *vafe.*
Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traìdo,
vengo à regiftrar mi cafa,
y fin fer de nadie vifto,
hafta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès,
toda foy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pefa de aver fido
ocafion de que le amaffe,
mal aya mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi cofta!
mas que honor, fue defvarìo.
Alex. Veftida Leonor eftà,
y en aufencia del marido,
y mas quando no le efpera,
fi no es agravio, es indicio,
que fiempre la prevencion
fue vifpera del delito.
Ay del honor de una cafa,
quando eftando recogidos
los criados, en mitad
de la noche fuenan filvos,
y las mugeres turbadas,
fe quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arraftrarfe los veftidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion fe rompe,
ò fe eftraga en el peligro:
Con Inès habla, yo efcucho.
Leon. Roberto::- *Alex.* Roberto dixo.
Leon. Roberto me ha dado zelos.
Alex. Mal aguero, mal principio;
porque veftida Leonor,
y en fu boca mi enemigo,
quien duda:: mas lo demàs,
puefto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al filencio lo remito,
pues pienfo que foy honrado,
en tanto que no lo digo.
Inès. Pues què has de hacer?
Leon. Efcrivirle
de la manera que vivo,
porque fe duela de mì.
Alex. Zelofa de mi enemigo
eftà Leonor. *Leon.* Vete Inès,
y mira fi el Duque es ido.
Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!
Leon. Y llamadle. *Inès.* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.
Alex. Muerto eftoy: ay honor mio!
Leon. Pues vè à faberlo de cierto,
entretanto que yo efcrivo.
Inès. Voy à obedecerte: à Dios.
Alex. Aqui importa el valor mio.
Inès. Quien eftà aqui? *Alex.* Yo foy, calla,
calla Inès, y no dès gritos,

por-

porque ſi mueves los labios,
con eſte azero,:- *Inès.* Què miro!
Alex. Te he de atraveſar el pecho.
Inès. Toda ſoy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha ſi bolviera! *Alex.* Què haces?
Inès. Con la congoja ſuſpiro,
eſto es toſer, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
piſa, Inès, como yo piſo.
Inès. Eſte es mi quedo en piſar.
Alex. Y en aviendome ſentido,
advierte, que has de decir
que ſoy::- *Inès.* Quièn?
Alex. El Duque miſmo,
que ſe fue de aqui denantes.
Inès. Què Duque? todo lo ha oìdo. *Ap.*
Alex. Ha traydora! *Inès.* Yo, ſeñor?
Alex. Reſponde lo que te digo,
porque en haciendo otra coſa,
ſin mas pruebas, ni teſtigos,
te he de dàr mil puñaladas.
Inès. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.
Leon. Inès, quien habla contigo?
no reſpondes? *Alex.* Di què el Duque,
ò ſi no::- *Inès,* Detèn, ſuplìco,
el brazo. *Leon.* No hablas, Inès?
Inès. El Duque::- *Alex.* Dilo con brio.
Inès. Es el que vès. *Leon.* No me peſa.
Inès. Jeſus, todo và perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues ſi es el Duque,
bien ſerà romper lo eſcrito,
que yo ſoy vivo papel.
Alex. Aqui empiezan mil abiſmos
de penas à atormentarme:
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas coſtaràte
la vida, ſi lo averiguo.
Leon. Por penſar que ya te avias
Duque ingrato, deſpedido,
te eſcrivia eſtos renglones,
dandole à tu amor aviſo
del eſtado de mis penas,
para que tù, enternecido
de laſtima, ù de piedad,
ſi ya la tienes conmigo,
hicieras por mì una coſa,
que para ti la imagino
muy facil, y para mì
ſerà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con ſuſpiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos
y con anſias amoroſas,
que para no dar motivo
à los que libres murmuran
de aquel nueſtro amor antiguo,
me dexaſſes en mi caſa,
y pediſte de camino,
que à Doña Angela quiſieſſes:
No, ſeñor, por guſto mio,
ſino por cumplir con ella,
aunque fueſſe en mi perjuicio,
porque zeloſa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tù, ſeñor, deſpues acà,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
ſolicitaſſe tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martyrio!)
de tus requiebros eſcucha
los ecos, ſino los ſilvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo ſiento, yo me abraſo,
yo lo eſcucho, yo me aflijo,
ſiendo martyr de mis zelos;
pues mientras tu divertido
logras guſtos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos ſe deſpeñan,
puede ſer que por caſtigo,
que como ſiempre los ojos
dàn à nueſtro amor principio,
parece que ſiempre el alma,
con rigores exceſsivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo eſtoy zeloſa en efeto,

y si por este camino
se huvieran de vèr logrados
tus intentos, y designios,
yo disculpàra las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sè de mí,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender à mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
Es crueldad, y es tyranìa,
es rigor, es desvarìo
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle à cuchillo.
Mi Duque, Señor, y dueño,
no te pido, no te pido
que no quieras, que esso fuera
libertad, y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dàr mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos, aunque no damos
à entender lo que sentimos.
Tu entras por Angela aquì,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
haces à mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor,
puro, liso, casto, y limpio,
y aun es crueldad contra tì:
pues si acaso mi marido
llega à saberlo, es tan noble,
tan hónrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que te quitarà la vida.

Descubrese el Marquès.

Alex. Sì harà, Leonor, yo lo fio.
Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
un sudor elado, y frio
me ha cubierto: vos aqui?
Alex. Sì, Leonor,
Leon. Tu me has vendido.
Inès. No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.
Alex. Inès no pudo hacer mas.
Leon. Sì; pero ya aveis oìdo,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fue, porque, si quiso,
por esso, yo:- *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dos veces.
Leon. Tal estoy, que no me anìmo
à dàr un passo, ni puedo
mover la lengua; esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en tal peligro.
Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido,
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero basta que à mis ojos,
por tan diversos caminos,
quiera quitarme el honor;
muera el Duque, pues no vivo
seguro de èl, si no muere.
Leonor confiessa en su dicho
que le quiere, pues zelosa
llora de amor; y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Una muralla se cansa,
una pared hace vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco;
pues si Leonor no es muralla,
risco, pared, ni edificio,
sino una muger: què aguardo?
muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
consultas que me has de dàr,
aqui estoy, prueba los filos
de tu estoque en mi garganta:

ma-

matame ; pero advertido,
que en mi vida te ofendì.
Alex. De tì , Leonor , no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estàr atenido
à que te pueda dàr zelos
quien no fuere tu marido:
entra , Leonor , allà dentro.
Leon. Ni respondo , ni replico.
Alex. Lleva tu este recado
de escrivir. *Inès.* Ya yo te sirvo.
Leon. Muerta voy, Cielos! no entrais?
Alex. Sì , Leonor.
Leon. Què sì tan tibio!
Alex. Sì , porque quiero que escrivas
(todo soy un basilisco)
à mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no sè què me dice el alma. *ap.*
Alex. Yo te quitarè el peligro
(si yo puedo) de ofenderme.
Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marquès , Federico su padre , Leonor , y Inès detràs.

Feder. Ya todo està sossegado.
Alex. No passes , Leonor , de aqui.
Leon. Señor , esposo : ay de mì! *ap.*
Alex. Esto es , Leonor , ser honrado.
Feder. Y ser mi hijo el Marquès.
Leon. Haced , señor , vuestro gusto;
pero::- *Alex.* Diràs que es injusto;
mas no importa.
Feder. Vamos , pues. *Vanse.*
Leon. Es posible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es posible , muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estès
para oìrme sin orejas?
Inès. Detèn el llanto , y las quexas.
Leon. Si tu supieras , Inès,
la causa de mi dolor,
yo sè que me disculpàras,
y aun à llorar me ayudàras.
Inès. Como anoche mi señor,
despues de aquel mal sucesso,
me dividiò de tu lado,
y hasta aora no te he hablado,
no sè nada.
Leon. Y aun por esso
culpas mis tristes enojos:
pues escuhame , y veràs,
que aun les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.

Entrè , como ya viste temerosa,
como suele el que sale à un desafio,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor , difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impìo.
A cada passo que adelante daba,
(ò què de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl , y sin mì quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso èl presumiera que era mala.
Estando , pues , de confusiones llena,
dobla el papel , y para el Duque nota,
(ay Dios!) en poca carta, mucha pena.

To-

Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y eſcrivo al Duque: quien creerà que fueſſe
mia la pluma, y del Marquès la nota?
Quando lleguè à eſcrivirle que me vieſſe
ſin falta aqueſta noche, laſtimada
quiſe poner que lo contrario hicieſſe.
Mas viendo la ſentencia declarada,
à mi piedad de la ſentencia apelo,
y me detengo al deſnudar la eſpada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela criſtalina del collado
ſuele quedar, quando le prende el yelo;
aſsi mi corazon, yerto, y elado,
embebido en el paſmo del azero,
eſtaba de sì miſmo ſupurado.
Obediente enefeto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma;
quiero eſcrivir lo miſmo que no quiero.
En fin mi eſpoſo, en fin lleva la pluma,
y eſcrivo, ſi lo que ſus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y daſelo à un criado,
de quien ſecretos de ſu honor confia,
para que al Duque ſe le dè engañado.
Y antes que el Alva, ſumillèr del dia,
la cortina corrieſſe nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia;
porque aunque es ſu amiſtad tan apretada,
ſi le viera matar, nadie lo ignora,
ſacàra en ſu favor la noble eſpada.
Cada momento, Inès, y cada hora,
que ſiento ſus piſadas me parece,
porque todo es ſentir en quien le llora.
Ya, pues, veo à mi eſpoſo, que enmudece,
en viendole venir, y rebozado,
le engaña, le aſſegura, y deſvanece:
Ya le lleva ſin luz haſta mi eſtrado,
y en viendo la ocaſion, con poco ruido,
el pecho le atravieſſa deſcuidado.
Y ya Roberto, de colera perdido,
quiere deſembolverſe, mas primero
repite las heridas mi marido;
ya ſe levanta el pobre Cavallero,
y à la eſpada ſe arrima (trance fuerte!)
quando la eſpada es baculo, y no azero;
ya ſe declara la contraria ſuerte,
y tentando la ſangre por la ropa,

escondè las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelve los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el sucesso desdichado,
para que exemplo teme en su venganza,
y le tema colerico, y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ò triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.
Ya turbada no acierto à dar un passo,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso,
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el corazon tristes endechas canta,
ya se deshace en lagrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mì, ya desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.

Inés. Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,
que no acierto à consolarte.
Leon. Ni fuera aora razon;
mas ay Inès! ruido siento.
Ruido dentro.
Inès. Parece, que abren la puerta?
Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.
Inès. Retirate à esse aposento,
que no es para visto, no,
sucesso tan infelice.
Dentro Alex. Muere, traydor.
Leon. Muere dice,
y es à mì, pues muero yo.
Dentro Duq. Vosotros sois los traydores.
Leon. Vamonos, Inès, de aqui.
Dentro Fed. Aun no has muerto?
Inés. Vèn tràs mì.
Leon. Què desdichados amores! *vanse.*
Cae el Duque herido en el suelo, y tràs èl Alexandro, y Federico.
Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
apartate, que yo basto.
Duq. Muerto soy; pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia, que lauro.
Alex. En el agravio no ay duelo,
mas que vengar el agravio.
Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.
Levantase del suelo, y saca la daga.
Llegad aora, llegad.
Alex. Ya la defensa es en vano.
Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confiesso,
yo lo confiesso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para aver de añadir
golpes à los golpes dados,
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me và, enemigos, faltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de suerte, que por alivio,
si puede averle, acabando
tendrè, que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.
O pese à mí, y pese al Cielo,
que me tiene en este estado:
quien pudiera, quien pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tu mientes.

Duq.

Duq. Luego no es traycion, villanos,
aviendo campo, y eſpadas
matarme con eſte engaño?
Alex. En las coſas del honor,
y mas quando el rieſgo es tanto,
no ay campo, ni deſafio,
que para un marido honrado,
el deſafio es callar,
y ſu caſa el mejor campo:
Què penſabas? què penſabas,
quando con mi honor bizarro
quitarmele pretendias?
Duq. De no avertele quitado
me peſa, viven los Cielos.
Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mì
ſe mueſtra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.
Feder. Todo es impoſsible aora:
hijo, muera; què aguardamos?
Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.
Duq. Còmo, ſi ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.
Alex. Tu mueres, como has vivido.
Duq. Còmo, ſi muero rabiando. *Vaſe.*
Sale Fabio.
Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
ſe zampò con dos barbados,
y en aqueſta oculta ſala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas ſolo que un parce mihi.
Dentro Duq. Ay!
Fab. Ay dixeron; eſto es malo.
Duq. Ay de mì! *Fab.* No dice bien,
ſi ſe quexa eſte Chriſtiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya ſegun eſtamos,
no ay coſa que aya en el mundo
deſde el ſombrero al zapato;
y aſsi los bien entendidos,
quando mas apaſsionados,
para quexarſe, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
ſino ſeñores, no ay,
por nueſtros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo;
yo eſtoy temblando, ſeñores,
y ſin poder eſcuſarlo,
porque fui muſico un tiempo,
y ſoy aora lacayo,
que es ſer gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La eſpada me eſtorva mucho,
y aſsi la arrimo à eſte lado,
para huir con mas diſculpa,
y con menos embarazo,
porque ay eſpadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que viſta.
Aora bien, yo eſtoy al cabo
de todo; ſin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha ſentido,
y rebentando de honrado,
nos vàn dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno ſerà enſayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
ſi alguno ſale, y ayrado
ſe pone en quentas conmigo.
Vaya en buen hora de enſayo;
entra el Marquès por allì,
y el ſombrero encaſquetado,
de par en par las narizes,
echando mil eſpumajos,
me dice: Quièn và? y reſpondo,
de Novicio confeſſado:
Un hombre, un triſte, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi caſa, traydor?
y luego metiendo mano,
pueſto de Abrahàn ſeglar,
pueſto de Miguèl con diablo,
pueſto de Angel en Sodoma,
pueſto

puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elìas en coche,
puesto de Sayon en paſſo,
y de Alabardero en fieſta,
me conſulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marquès ſanto,
y dame lugar ſiquiera
de confeſſar mis pecados.
Y èl dice, ſea en buen hora,
porque ay Marqueſes Chriſtianos;
y yo replico: sì harè,
mas es meneſter que en tanto
Usìa tenga paciencia,
porque es confeſsion de un año:
y ſi acaſo no lo tiene
por demaſiado canſancio,
me quiſiera confeſſar
generalmente: mas paſſos
he ſentido, aora importa
un poco de lo enſayado.

Sale Inès alborotada.

Inès. Huyendo de los rigores
del Marquès, vengo buſcando
donde poder eſconderme.
Fab. Ya ſe acercan los contrarios.
Inès. Aqui ay gente. *Fab.* Muchos ſon:
Animas ſantas, yo os mando
treinta mil Miſſas cabales,
ſi me librais deſte trago.
Inès. Aquì habla un hombre, y parece
à Fabio, ſi no me engaño:
quien es? *Fab.* Pues què me faltaba,
ſegun eſtoy de paſmado,
ſi yo ſupiera quien ſoy,
ni menos còmo me llamo?
mas dexeme ir à mi caſa,
ſi es poſsible, à preguntarlo,
que yo bolverè al momento
con la reſpueſta. *Inès.* Eſte es Fabio.
Fab. A genero femenino
huelen eſtos ſandularios.
Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo ſoy.
Fab. Pues Inès, ſi valen algo
contigo paſſadas prendas,
y preſentes ramalazos,
aqui eſtoy, perdon te pido,
puesto que me has agraciado.
Inès. No es aora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que ay gran mal. *Fab.* Pues Inès, buſca
ſotano, balcon, tejado,
zaquizamì, corredor,
bobeda, tarima, andamio,
entreſuelo, chimenèa,
alacena, campanario,
arca, cantaro, barril,
portal, gallinero, patio,
ò un dedal donde meterme,
que aora ſerà un Palacio.
Inès. Pues ſigueme. *Fab.* Dios te guie.

Salen el Marquès, y Lucindo.

Alex. Fueſe mi padre à ſu quarto?
Luc. Si ſeñor. *Inès.* Piſa quedito.
Alex. Sin ſer de nadie notado,
haſta ſu caſa en mis hombros
llevè al Duque (caſo eſtraño!)
y en el umbral de ſu puerta
le dexè; pero el criado
que vino con èl no he viſto.
Inès. A ti te buſcan. *Fab.* San Carlos!
Alex. Mas aqui hablaron: quien es?
Inès. Reſponde. *Fab.* Eſtoy ocupado.
Inès. Yo ſoy Inès. *Alex.* Y contigo:-
Fab. Eſte contigo es el diablo.
Alex. Quièn eſtà? *Fab.* Tambien Inès,
que ſoy hembra, fondo en macho.
Alex. Eſte es Fabio? *Fab.* Si ſeñor,
que aqui vino con ſu amo
ſin por què, ni para què.
Inès. Fabio, ſeñor, es mandado,
Alex. Tu le defiendes, Inè?
mas quien duda que de paſſo,
Fabio te avrà dicho amores,
pretendiendo, y conquiſtando,
como Roberto à mi eſpoſa?
Fab. Señor:- *Inès.* Señor:-
Alex. No me eſpanto,
porque quando en una caſa
tratan de amores los amos,
à cuenta de ſu delito
pecan tambien los criados;
y ſin que puedan reñirlos,
ofenderlos, ni acuſarlos,

porque el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que eftà pecando:
Ha fujecion miferable,
y aun mala para un efclavo!
que fi fupieran los hombres,
y las mugeres, de quantos
enfados fe defahogan
el dia que dàn de mano
à ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin
lo juzga defde lo alto,
folo por no fujetarfe
à criadas, y à criados,
que fon teftigos forzofos,
y enemigos no efcufados,
avian::- mas porque pienfo,
que fin culpa eftais entrambos,
yo os perdono, con que al punto::-
Fab. Què,feñor? *Alex.* Os deis las manos,
y tù no falgas de aqui,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
pero dime, à quien perdonas?
Alex. A los dos. *Fab.* Hafte engañado,
que perdonarme, y cafarme,
ya me entiendes. *Inés.* Ha bellaco!
Fab. Tuyo foy con todo effo,
que mal por mal, menos daño
es cafarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda fin vida,
à Roma parte fu hermano,
Leonor eftà fin peligro,
mi padre fin embarazo,
Angela fin ocafion,
y yo feguro de agravios,
pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado:
fi no fucediere bien,
hombre foy, vengan trabajos. *Vafe.*

Sale Leon. Hiere el rayo en un tronco, mas la herida
Es tan futil, para que no fe altere,
Que aunque en el alma todo el tronco muere,
Apenas la corteza queda herida:
Afsi mi efpofo, barbaro homicida,
No el cuerpo, el alma sì, matarme quiere,
Pues no me hiere à mì, y al Duque hiere,
Dexandome cadaver de fu vida.
Siendo el alma incorporea, como bella,
No pudiera matarla el golpe fuerte,
Que en lo inmortal el golpe no hace mella;
Pero fiendo el dolor (ò dura fuerte!)
Invifible, y eterno como ella,
Bien pudo fin azero darla muerte.

Sale Angela. A faber vengo de tì
una nueva fin piedad.
Leon. Si es mala, ferà verdad.
Ang. Mataron al Duque?
Leon. Sì. *Ang.* Quando?
Loon. Quando fui de aqui.
Ang. Còmo? *Leon.* Eftandole efperando.
Ang. Y donde? que eftoy temblando.
Leon. Donde? en efte mifmo puefto;
con que te he dicho bien prefto
el còmo, el donde, y el quando.
Ang. Y por què caufa? (ay amor!
Leon. Porque à mi cafa venìa.
Ang. Pues què daño fe feguìa?
Leon. El de quitarme el honor.
Ang. Y quien usò tal rigor?
dimelo, Leonor, tambien.
porque le mate. *Leon.* Detèn,
que es tu hermano, y mi marido,
con que avràs tambien fabido
la caufa, el daño, y el quien.
Ang. El quien, la caufa, y el daño,

el còmo, el quando, y el donde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela, y tal engaño,
que en tormento tan estraño,
puedo decir ofendida,
loca, triste, y afligida,
que mi hermano fue tyrano,
pues me ha quitado inhumano
el sèr, el gusto, y la vida.
Tù, siendo del Duque amada,
aunque llores, poco haràs,
pues por algo lloraràs,
ya que no remedies nada.
Mas yo, que siendo olvidada
lloro, à tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera,
debe à mis quexas el llanto.

Leon. Antes, Angela, haces menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo menos;
mas yo, que en brazos agenos
le esperaba vèr cautivo,
mas le quiero, si recibo
penas, pues doy à entender,
que aviendole de perder,
me holgàra de verle vivo.

Ang. Pues quexemonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.

Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tyrano!

Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!

Leon. Si por zelos de tu honor::-

Ang. Mas tente, que viene allì:
què harèmos?

Leon. Vèn tras mì,
porque no digan que yo
te contè que le matò:
(dixe mal, porque fue à mì) *ap.*
vèn, porque nuestros enojos
sin zelos comuniquèmos,
que no ay zelos quando vèmos
muerta la causa à los ojos.

Ang Lagrimas dèn por despojos,
y lagrimas de dolor.

Leon. Què desdicha!

Ang. Què rigor!

Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.

Ang. Viuda quedo de un deseo,
pongase luto el amor.

Vanse.

Salen el Marquès, y Federico.

Fed. Todo và sucediendo lindamente,
porque hasta aora, ni rumor se siente
de que eres tù quien à Roberto ha muerto.

Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
mas el vulgo què dice? què imagina?

Fed. Muchas cosas, y nada determina.

Alex. Què dice la Justicia?

Fed. Ha sospechado,
como vè que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal, que no le hablaba,
que de su Estado, y Titulo ambicioso,
èl sin duda le ha muerto cautelosο:
assi se engaña à veces la Justicia.

Alex. A mi me està mejor essa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo,
partirme à Roma aquesta noche puedo:
aunque solo un escrupulo en el alma,
si os confiesso verdad, me tiene en calma.

Fed. Y qual es? *Alex.* Escuchad: Yo, señor mio,

desde que pude usar de mi alvedrìo,
tengo por devocion, si en mal estado,
de repente, en el campo, ò en poblado,
sè que algun hombre muere, sea quien fuere;
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque aora)
hacer decir à la siguiente Aurora
una Missa, la qual oygo devoto,
por costumbre, ò piedad, si no por voto,
para que en Fè de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la muerte todos quantos
ni fueron justos, ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fui el delinquente,
y no salgo de aqui, porque la gente
no me vea, aunque sean mìs criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y si verdad os digo,
aunque aya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues hijo, en esta parte
no tienes para què desconsolarte:
porque con la Missa
sale un alma mas presto, mas aprisa
de las penas, que estàn allà guardadas
por las culpas absueltas, y passadas:
esto se ha de entender, quando el difunto
està en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su sèr, su estado, y nombre,
maldiciendo muriò, porque se via
herido, sin matar à quien le herìa,
pues la postrer palabra que le oìmos,
quando en sus ansias acabar le vimos,
una blasfemia fue: quien ay que crea,
puesto que à Dios todo posible sea,
que se pudo salvar, que moralmente
imposible parece? mas detente,
que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*
Ola, Arnesto, Fabio. *Salen Fabio, y Inès.*
Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad presto
quien llama en essa puerta. *Vanse los dos.*
Alex. Y à quien llama,
que pues, ni por prisa, ni por fama
hasta aora se sabe este sucesso,
y yà es anochecido, antes que preso,

ò en Roma echado menos, con Leonido,
con Fabio, ò con Roger, sin ser sentido,
pienso bolver à Roma.

Buelven los dos.

Fab. San Benito,
San Corpus Christi, San Damian, San Pito.
Alex. Què os ha dado? *Fed.* Què es esto?
Inès. Virgen Pura!
Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura:
digalo Inès, que tiene menos miedo,
ò està sahumada.
Inès. Yo, ni aun hablar puedo.
Alex. Pues què ha sido? decid, contad el modo,
Fab. A nabos atrassados huelo todo: *ap.*
Señor, antes de abrir, como mandaste,
preguntè, por no dàr con todo al traste,
quien era quien llamaba; y èl entonces,
enfriando las tablas, y los goznes,
me dixo: El Duque soy, abre à Roberto:
y yo mas muerto, que aun el mismo muerto,
agarrado de Inès, vengo aturdido.
Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.
Fed. La fantasìa estos efectos hace:
Vete, Inès, vete Fabio.
Fab. Que me place. *Dán un golpe.*
Alex. Bolvieron à llamar? *Fab.* No sino tortas.
Alex. Yo voy à vèr quien es.
Fed. Si no reportas
el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque; que presuma, y crea,
que estàs en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.
Fab. Si es esso, èl mismo viene à la demanda,
que aunque difunto, en essos passos anda,
y yo le conocì. *Alex.* Pues voy à verlo.
Fed. Yo contigo. *Vanse.*
Fab. Y yo, por no entenderlo,
à meterme en la parte mas secreta.
Inès. Vamos, Fabio. *Fab.* Por Dios linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre à los talones,
se purga sin ruybarbo en los calzones.

Vanse, y buelven à salir Alexandro, y Roberto como difunto, con su manto de Cavallero, con peto, y espaldar.

Duq. A ti te busco no mas:
solo, Alexandro, te quiero.
Alex. Ya mi padre se quedò,
y solo contigo vengo,

aun-

aunque sin mì.
Duq. Què te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.
Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apenas acierto à hablar!
confuso, y sin alma vengo!
Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.
Duq. Yo vengo à reñir contigo.
Alex. Conmigo?
Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.
Duq. Ya sè que eres Cavallero:
mas quien duda que entre tì
avràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor quexa tengo
de tì, que la de matarme.
Alex, Mayor quexa? ya la espero.
Duq. Sì, Alexandro, mayor quexa;
porque siendo en tì precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mì
me has negado esse consuelo,
que es la quexa que de tì
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza,
(si en esto puede aver peso)
sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarlo, y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atròz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes sucessos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mì sospecho,
que dexàra de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se passò ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à extremo,
que pequè mas, que vivì,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de suerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivì,
porque vivì muchos menos,

y

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no ay lobo triste, ni hambriento,
no ay toro herido en el coso,
ni tygre, que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y al cazador mira huyendo,
que assi brame, y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo, viendome herir;
pues vengativo, y sobervio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia: mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine à morir tan presto;
con un auxilio eficàz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mì,
porque hasta entonces, tan lexos
me hallaba de mì, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò sangre,
y à los ojos desde el pecho,
si no deshecho en sì mismo,
saliò en lagrimas deshecho.
A Dios, en fin, confeissè
humilde, lloroso, y tierno
de mis culpas: mas llegando
à pensar, como perdiendo
à su Santissimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende à tal Dueño:
Fue tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficàz, que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendì de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que solicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofrecì por penitencia
à Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel insaciable Amor,
de Misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à vèr, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamàs
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las Misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos,

y

y ſobre todo, Marquès,
lo que ſon Juicios del Cielo.

Alex. Admirado me has dejado,
y aſsi, Duque, te prometo,
y à Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como haſta aqui, ſi yo puedo,
à tan ſanta devocion,
aunque me importe el ſecreto
la vida. *Duq.* Y añade::-

Alex. Què?

Duq. Aunque ayas al hombre muerto.
Y por que sè que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y èl, haràn las amiſtades
con Liſardo, y con mis deudos:
y con eſto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de eſtàr mas contigo. *Vaſe.*

Alex. A Dios.
Alegre, y confuſo quedo:
Fabio, Inès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arneſto.

Salen todos.

Fab. Deſpidiòſe la viſita?

Fed. Hijo. *Leon.* Señor.

Alex. Al momento
me aparejad un cavallo:
y tù, Leonor, mientras buelvo,
pienſa que te quiero mucho.

Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas adonde vais?

Alex. A Roma,
y me importa el ir muy preſto.

Fab. Por todo debe de ſer:
mas què nos dices del muerto?

Alex. Fabio, ay mucho que decir,
deſpues ſabreis el ſuceſſo:
vos, ſeñor, venid conmigo,
y tu levanta del ſuelo
los ojos.

Ang. Eſtoy ſin mì!

Alex. Yà sè que amaſte à Roberto:
mas ſi un Duque te quitè,
otro Duque darte pienſo.

Ang. No eſtoy para reſponder.

Fab. Su merced ſe verà en ello,
y harà como las demàs
en oliendo los conciertos.

Alex. Calla, y vèn conmigo, Fabio,
y tendrà fin eſte exemplo,
quanto Chriſtiano, piadoſo,
ſingular, y verdadero,
para que por èl veamos
lo que ſon Juicios del Cielo.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1749.